



King's Research Portal

[Link to publication record in King's Research Portal](#)

Citation for published version (APA):

Lustig, N., Lopez-Calva, L. F., & Ortiz Juarez, E. (2014). Los determinantes de la disminucion de la desigualdad en America Latina. In R. Devlin, O. A. Echevarría, & J. L. Machinea (Eds.), *América Latina en una era de globalización. Ensayos en honor a Enrique V. Iglesias* (pp. 265-281). Corporación Andina de Fomento.

Citing this paper

Please note that where the full-text provided on King's Research Portal is the Author Accepted Manuscript or Post-Print version this may differ from the final Published version. If citing, it is advised that you check and use the publisher's definitive version for pagination, volume/issue, and date of publication details. And where the final published version is provided on the Research Portal, if citing you are again advised to check the publisher's website for any subsequent corrections.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the Research Portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognize and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the Research Portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the Research Portal

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact librarypure@kcl.ac.uk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.



América Latina en una era de globalización

**Ensayos en honor de
Enrique V. Iglesias**

Edición Cero

Editores

Robert Devlin

Oscar A. Echevarría

José Luis Machinea



**BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA**

AMÉRICA LATINA EN UNA ERA DE GLOBALIZACIÓN

Ensayos en honor de

Enrique V. Iglesias

EDICION CERO

Editores

Robert Devlin

Oscar A. Echevarría

José Luis Machinea

Título: América Latina en una era de globalización. Ensayos en honor de Enrique V. Iglesias

Edición Cero

Editores: Robert Devlin, Oscar A. Echevarría, José Luis Machinea ISBN 978-0-9903630-0-2

© Biblioteca del Congreso EE UU Registro No. 1-1413586781

Las ideas y planteamientos contenidos en la presente edición son responsabilidad de los autores y no comprometen la posición oficial de CAF
La versión digital de esta publicación se encuentra en publicaciones.caf.com

Diseño portada y Montaje interior: Eagle Press www.eaglelitho.com Miami, FL.
Montaje cubierta: Sunshine Graphics www.sunshine-graphics.com USA
Impreso en España por Safekat, S.L. (Madrid)

Información: www.libro-enrique-iglesias.com
Preventas: ordenes@libro-enrique-iglesias.com

Nota de reconocimiento: La impresión de esta edición Cero y de la primera edición en español ha sido posible gracias al apoyo de CAF–banco de desarrollo de América Latina–

Para el acto de lanzamiento en Madrid, en Casa América, y la gira subsiguiente, se recibió el apoyo y aportes de las personas e instituciones enumeradas a continuación, en orden alfabético a quienes los editores agradecemos su valiosa colaboración.

L. Enrique García, Presidente Ejecutivo, CAF -banco de desarrollo de América Latina - Bruno Bernal, Presidente, EOSOL Energy, Pamplona, Navarra y Madrid, España. www.eosolenergy.com

Oscar A. Echevarría, Presidente Global Expand LLC, Washington DC y Miami FL. USA. www.globalexpend.com

Guillermo Zuloaga N. Presidente, TV Venezuela. www.tvvenezuela.tv

© Corporación Andina de Fomento

© 2014 Robert Devlin, Oscar A. Echevarría, José Luis Machinea

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida electrónica o físicamente sin permiso de los editores.

Índice

<i>A modo de prefacio</i>	v
<i>Índice</i>	vii
<i>Biografías de los editores</i>	
<i>Robert Devlin, Oscar A. Echevarría, José Luis Machinea</i>	ix
<i>Biografías de los contribuyentes</i>	xi

I. Una reflexión

1. Las ideas y la praxis en la experiencia de un servidor público internacional
Enrique V. Iglesias.....3

II. Gobernanza global

2. La gobernabilidad macroeconómica y financiera global
José Antonio Ocampo.....23
3. El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo: ¿Listos para el siglo XXI?
Nancy Birdsall.....49
4. Con Enrique Iglesias: Trece años de cooperación entre el BID y el FMI ayudando a América Latina.
Michel Camdessus.....73
5. Ventajas comparativas y desafíos de los bancos regionales de desarrollo: La experiencia de CAF.
Enrique García.....83
6. Los bancos multilaterales de desarrollo y el sector privado: Una alianza creciente
Luis Alberto Moreno.....97
7. El papel de las Naciones Unidas en el desarrollo económico: ¿Una presencia debilitándose?
Gert Rosenthal.....111

III. La democracia en América Latina

8. La restauración democrática en Uruguay.
Julio Sanguinetti.....133

IV. El desarrollo socioeconómico de América Latina

9. El cientista social de las políticas públicas de América Latina.
Ricardo Lagos.....147
10. Desafíos de la política monetaria de los mercados emergentes integrados al mercado mundial de capital: Parada repentina, dolarización de los pasivos y prestamista de última instancia.
Guillermo Calvo.....165

11. La crisis y la macroeconomía de América Latina: Lecciones y desafíos José Luis Machinea	185
12. Cambio estructural para la igualdad: Repensando la agenda de desarrollo para el siglo XXI. Alicia Bárcena y Gabriel Porcile	213
13. Diálogo público-privado en la era de las nuevas políticas industriales de América Latina. Robert Devlin	229
14. Enrique Iglesias y las pequeñas y medianas empresas en América Latina Oscar A. Echevarría	249
15. Los determinantes de la disminución de la desigualdad en América Latina Nora Lustig, Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez	265

15.

Los determinantes de la disminución de la desigualdad en América Latina

Nora Lustig, Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez*

Resumen: *El nivel de desigualdad en ingresos en América Latina disminuyó durante la década pasada. El descenso ocurrió en 15 de los 17 países para los que existen datos comparables, y fue estadísticamente significativo en todos ellos. Estudios previos sugieren dos explicaciones de este cambio: i) una reducción de la desigualdad en los ingresos laborales por hora, y ii) un mayor volumen y progresividad de las transferencias públicas. La evidencia sugiere que la caída de los retornos a la educación primaria, secundaria y terciaria, respecto de ninguna escolaridad o escolaridad primaria incompleta, condujo al descenso de la desigualdad en los ingresos laborales por hora. Una explicación inequívoca de las causas que llevaron a la baja los retornos educativos, sin embargo, no ha sido claramente establecida. Algunos estudios apuntan a un aumento en la oferta de trabajadores con mayor nivel educativo; otros, a un cambio en la demanda laboral en detrimento de los trabajadores calificados.*

Palabras clave: Desigualdad, retornos educativos, transferencias públicas, América Latina

Códigos JEL: D31, I24, H53, O15, O54

I El descenso de la desigualdad entre 2000 y 2011

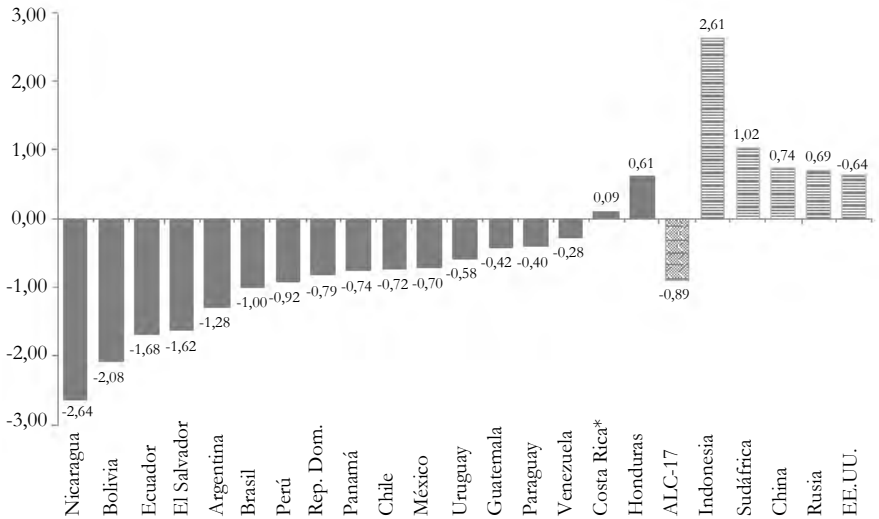
Existe clara evidencia de que la desigualdad disminuyó en la mayoría de los países latinoamericanos durante la década del 2000¹. El promedio ponderado del coeficiente de Gini² para el ingreso per cápita de los hogares pasó de 0,548 al inicio del período, a 0,492 circa 2011. Mientras que en estos años la desigualdad incrementó en otras regiones del mundo, en 15 de los 17

* Nora Lustig (nlustig@tulane.edu) es profesora Samuel Z. Stone de Economía Latinoamericana en la Universidad de Tulane, e investigadora no residente del Center for Global Development y The Inter-American Dialogue; Luis Felipe López-Calva (lflopezcalva@worldbank.org) es Economista Principal y asesor en temas de pobreza para la región de Europa y Asia Central del Banco Mundial; y Eduardo Ortiz-Juárez (eduardo.ortiz@undp.org) es Economista en la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD, e investigador asociado no residente del Center for Inter-American Policy and Research (CIPR) de la Universidad de Tulane. Los autores desean expresar su agradecimiento a Eduardo Levy-Yeyati y Norbert R. Schady, quienes proporcionaron valiosos comentarios a una versión previa de este trabajo.

¹ Véase, por ejemplo, Azevedo et al. (2013a); Azevedo et al. (2013b); Cornia (2013); Cruces et al. (2011); Gasparini et al. (2011); Gasparini y Lustig (2011); López-Calva y Lustig (2010); y Lustig et al. (2013), quienes también sugieren que la disminución de la desigualdad durante la década anterior es robusta a la selección de distintas definiciones de ingresos, medidas de desigualdad y fuentes de información estadística.

países de América Latina con información comparable se observó un descenso estadísticamente significativo del coeficiente de Gini (gráfico 1)².

Gráfico 1: Cambios en la desigualdad en América Latina y países seleccionados, 2000–11
(Cambio porcentual promedio anual en el coeficiente de Gini).

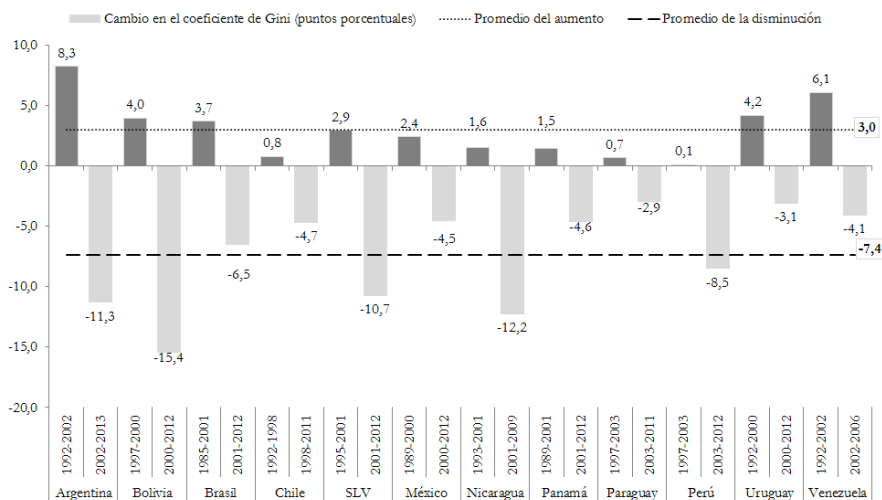


Fuentes: Estimación de los autores con base en CEDLAS y Banco Mundial (SEDLAC, febrero de 2014) para los países de América Latina; Banco Mundial (indicadores del desarrollo mundial, diciembre 2013) para China, Indonesia, Rusia y Sudáfrica, y OCDE (base de datos de distribución del ingreso, 2013) para EE. UU.

Notas: El cambio porcentual promedio anual en el coeficiente de Gini de cada país se calcula como el cambio porcentual entre el año final y el inicial, dividido entre el número de años de cada período. Costa Rica es el único país de América Latina en donde el cambio no fue estadísticamente significativo a un nivel de confianza del 95%; esto se indica con un asterisco en el gráfico. La cifra para ALC-17 es el promedio simple de los cambios en los 17 países de América Latina. Los períodos utilizados para calcular los cambios en la región fueron: Argentina (2000–13); Bolivia (2000–12); Brasil (2001–12); Chile (2000–11); Costa Rica (2001–09); Ecuador (2003–12); El Salvador (2004–12); Guatemala (2000–11); Honduras (2001–11); México (2000–12); Nicaragua (2001–09); Panamá (2001–12); Paraguay (2001–11); Perú (2000–12); República Dominicana (2000–11); Uruguay (2000–12); y Venezuela (2000–06). Los períodos utilizados en el resto de países fueron: China (1999–2009); Estados Unidos (2000–10); Indonesia (1999–2011); Rusia (1999–2009); y Sudáfrica (2000–09). Los coeficientes de Gini para después de 2006 en Venezuela, no estuvieron disponibles al momento de elaborar este documento debido a revisión por parte del CEDLAS.

La disminución de la desigualdad es significativa por su orden de magnitud. Entre los países que mejoraron su distribución de ingresos, el gráfico 2 muestra que la caída del coeficiente de Gini durante la década pasada fue mayor que su incremento en los años noventa en la mayoría de los casos. Además, la recesión económica de 2008–09 no afectó la tendencia decreciente de la desigualdad en estos países.

² Colombia se excluye de los promedios regionales y del gráfico 1 debido a problemas de comparabilidad de datos al inicio y final del periodo analizado.

Gráfico 2: El ascenso y la caída de la desigualdad


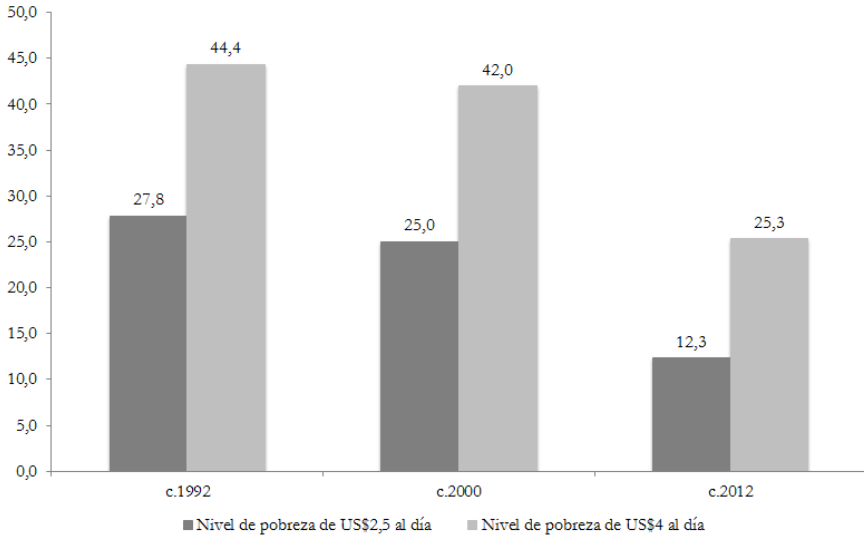
Fuentes: Estimación de los autores con base en CEDLAS y Banco Mundial (SEDLAC, febrero de 2014).

Notas: Cambio en puntos porcentuales en el coeficiente de Gini, antes y después de que la desigualdad comenzara a descender. Si bien la desigualdad en Ecuador empezó a disminuir en 2003, no se dispone de datos comparables para la década de los noventa, al igual que en Guatemala y República Dominicana.

Un resultado indicativo de la importancia de la disminución de la desigualdad es su contribución a la reducción de la pobreza. Entre 2000 y 2012, la proporción de personas en pobreza extrema —es decir, aquellas con un ingreso per cápita menor a USD\$2,50 al día, ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA)—, descendió de 25% a 12%, equivalente a una reducción cercana a 50 millones de personas. Durante el mismo período, la incidencia de pobreza total —es decir, personas con ingreso per cápita por debajo de USD\$4 al día— descendió de 42% a 25%, lo que significa que un total de casi 60 millones de personas abandonaron la pobreza (gráfico 3). La descomposición de los cambios en la incidencia de pobreza en estos años, a través del método propuesto por Datt y Ravallion (1992)³, revela que, en promedio, el 43% de la reducción de la pobreza se debió a un menor nivel de desigualdad. En Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, México y República Dominicana, esta cifra oscila entre 40% y 90% (gráfico 4).

3 Este método cuantifica la contribución relativa del crecimiento económico y la redistribución de los cambios en pobreza. Los cambios en los niveles de pobreza son desagregados en tres componentes: crecimiento, redistribución y un término residual. El componente de crecimiento representa el cambio en pobreza atribuible a cambios en el ingreso medio, manteniendo constante la distribución relativa del año de referencia. El componente de redistribución representa el cambio en pobreza atribuible a cambios en la distribución, manteniendo constante el ingreso medio. Finalmente, el término residual representa la porción que no puede ser atribuible exclusivamente a crecimiento o redistribución.

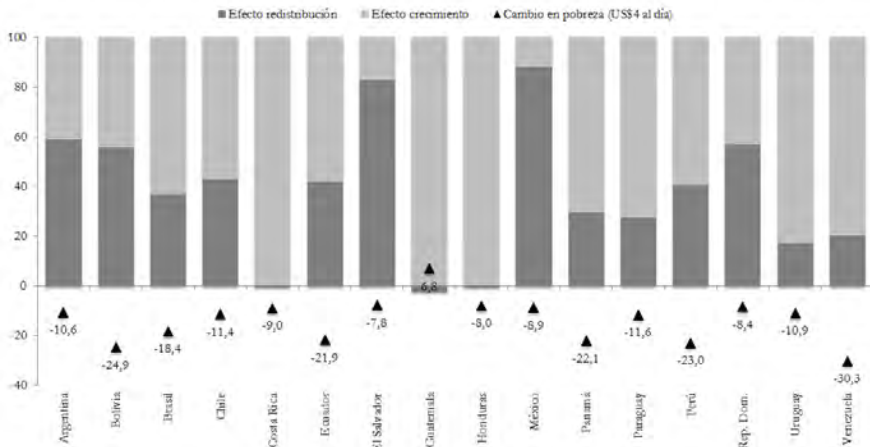
Gráfico 3. Pobreza en América Latina; circa 1992–2012
(Porcentajes de población)



Fuentes: Elaboración con base en CEDLAS y Banco Mundial (SEDLAC, febrero de 2014).

Notas: Las cifras mostradas son el promedio ponderado de la incidencia de la pobreza en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Gráfico 4. Contribución del descenso de la desigualdad a los cambios en pobreza, 2000–11
(por ciento)



Fuentes: Elaboración con base en CEDLAS y Banco Mundial (SEDLAC, febrero de 2014).

Notas: La contribución de la disminución de la desigualdad a los cambios en pobreza se calculó con el método de descomposición Datt-Ravallion (Datt y Ravallion (1992)) para los siguientes países y períodos: Argentina (1998–2011), Bolivia (1997–2011), Brasil (2003–2011), Chile (2000–09), Costa Rica (2002–09), Ecuador (2003–11), El Salvador (1998–2010), Guatemala (2000–11), Honduras (2003–11), México (2000–10), Nicaragua (2001–09), Panamá (2001–11), Paraguay (2004–10), Perú (1997–2010), República Dominicana (2003–11), Uruguay (2004–11) y Venezuela (2004–11). Los cambios en pobreza, medida con la línea de US\$4 al día, están expresados en puntos porcentuales.

II El efecto igualador de la caída de los retornos educativos, y las transferencias monetarias del gobierno

Establecer los principales determinantes de la disminución de la desigualdad en América Latina durante la década pasada no es tarea sencilla. En principio, las tendencias observadas no permiten afirmar que exista una relación clara entre crecimiento económico y el descenso de la desigualdad. Ésta ha caído tanto en países que han experimentado un rápido crecimiento económico (por ejemplo Chile, Panamá y Perú) como en aquellos con un desempeño moderado (por ejemplo Brasil y México). Tampoco hay un vínculo estrecho entre la orientación política de los gobiernos y tal descenso. El coeficiente de Gini ha estado a la baja tanto en países gobernados por regímenes de izquierda (por ejemplo Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Venezuela), como en aquellos gobernados por partidos centristas y/o de centro-derecha (por ejemplo México y Perú).

Estudios recientes apuntan a dos potenciales responsables de la disminución de la desigualdad: una menor desigualdad en los ingresos laborales por hora, y un mayor volumen y progresividad de las transferencias públicas (Azevedo *et al.* (2013a), Cornia (2013), De la Torre *et al.* (2012), López-Calva, y Lustig (2010), Lustig *et al.* (2013)).

Con base en una variante del método de descomposición no paramétrico propuesto por Barros *et al.* (2006) para cuantificar la contribución de diversos factores a los cambios observados en la distribución⁴, Azevedo *et al.* (2013a) analizan si el descenso de la desigualdad ha sido resultado de cambios en las características demográficas, en los ingresos y el empleo, en las pensiones, o en las transferencias públicas. Para la mayoría de los catorce países incluidos en su estudio, el factor más importante ha sido el crecimiento relativamente alto en los ingresos de los trabajadores ubicados en la parte baja de la distribución, y en particular, el crecimiento de los salarios por hora. En promedio, poco más de 50% de la reducción en el coeficiente de Gini puede ser atribuido a cambios en el ingreso laboral por hora. En cuanto a la contribución de las fuentes no laborales, cambios en las transferencias del gobierno contribuyeron, en

4 La metodología desarrollada por Barros *et al.* (2006) identifica la contribución de las interacciones entre las variables en términos de cambios en el bienestar; primero, calculando el efecto conjunto de un subgrupo de variables, y luego restando el efecto marginal de cada una de ellas. La simulación de un determinado factor, por tanto, termina siendo un “residual”. En contraste, Azevedo *et al.* (2013a) estima una distribución contrafactual acumulativa, agregando una variable a la vez, de tal forma que el impacto de los cambios en cada una de las variables y sus interacciones con las demás se calcula como la diferencia entre las contrafactuales acumulativas. Según los autores, la ventaja de esta variación es que evita atribuir el residual a la última variable considerada, lo que permite una interpretación más sencilla de los resultados. Este enfoque puede padecer de un fenómeno conocido en economía y otras ciencias como “dependencia de camino” (path-dependence), la cual es remediada por los autores al estimar la descomposición a través de todos los caminos (paths) posibles, y luego obtener un promedio de esto. Tales promedios constituyen las denominadas estimaciones Shapley-Shorrocks de cada componente.

promedio, con cerca de 20% del descenso de la desigualdad, mientras que cambios en pensiones lo hicieron con 9% —las estimaciones de Azevedo *et al.*, sin embargo, muestran una importante heterogeneidad entre países (véase Azevedo *et al.*, gráfico 7).

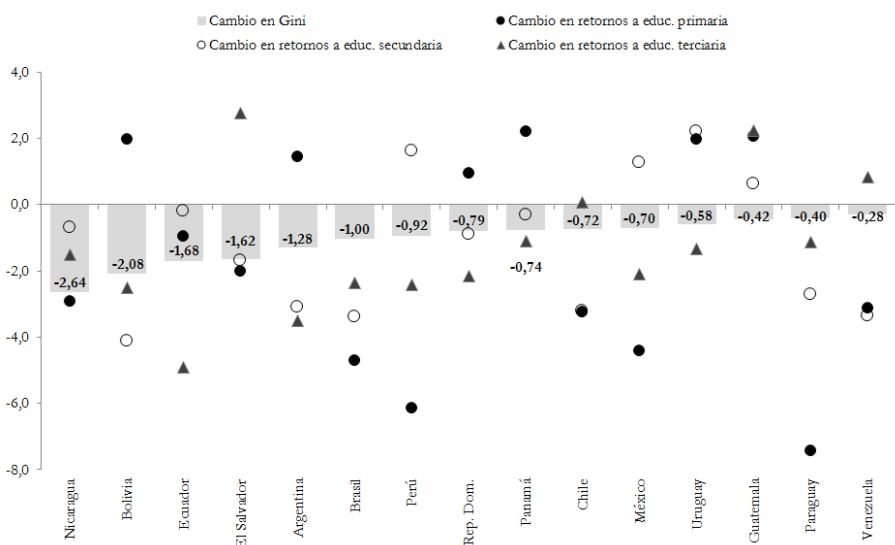
Los resultados de una descomposición paramétrica realizada por CEDLAS con base en la metodología desarrollada por Lerman y Yitzaki (1985), son consistentes con los anteriores. Durante la década pasada, cambios en los ingresos laborales contribuyeron, en promedio, con el 47% de la reducción de la desigualdad regional, mientras que las transferencias y pensiones alcanzaron, respectivamente, 14% y 12,7%.

¿Qué motivó entonces la reducción de la desigualdad en los ingresos laborales por hora? En línea con las explicaciones presentadas en López-Calva y Lustig (2010) y Gasparini y Lustig (2011), la evidencia disponible sugiere que los retornos a la educación han sido los principales impulsores de tal reducción (Azevedo *et al.* (2013b); Barros *et al.* (2010), Campos *et al.* (2012), De la Torre *et al.* (2012), Gasparini y Cruces (2010)). En particular, en la mayoría de los quince países donde la desigualdad total descendió durante la década del 2000, los retornos a la educación primaria, secundaria y terciaria, respecto de ninguna escolaridad o escolaridad primaria incompleta, también descendieron. En Brasil, Ecuador, Nicaragua y Paraguay el descenso ocurrió en todos los niveles de educación, mientras que en Uruguay ocurrió sólo para los retornos a la educación terciaria —en ambos casos, respecto de ninguna escolaridad o primaria incompleta—. El gráfico 5 muestra que para el resto de los países los resultados son más heterogéneos.

El análisis realizado por Cornia (2013) para Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, México y Uruguay confirma buena parte de la evidencia mostrada. En particular, sus resultados sugieren que los cambios en los ingresos laborales explican una parte importante del descenso de la desigualdad, y que las tendencias del ingreso laboral hacia el alza (durante la década de los noventa), o hacia la baja (durante la década del 2000), se acompañaron, en la mayoría de los casos, de cambios en los retornos educativos.

Cabe señalar que, aunque la distribución del logro educativo se ha vuelto más igualitaria, existe evidencia de que este cambio ha tenido un efecto desigualador (Campos *et al.* (2012) Gasparini *et al.* (2011)). Esto significa que de mantener inalterados los retornos durante un período específico, la mejora educativa habría sido desigualadora. A este resultado contraintuitivo, en la literatura se le ha denominado “la paradoja del progreso”. En esencia, se trata de un subproducto de la convexidad de los retornos: cuando los rendimientos de la educación son convexos, existe una relación inversa entre desigualdad educativa y desigualdad en ingresos; es decir, a medida que la desigualdad educativa disminuye, por ejemplo, la desigualdad en ingresos aumenta

Gráfico 5. Cambios en el coeficiente de Gini y en los retornos educativos, 2000–11
(Cambio porcentual anual)



Fuentes: Estimación de los autores con base en CEDLAS y Banco Mundial (SEDLAC, febrero de 2014).

Notas: Los retornos para los diferentes niveles educativos se calculan con respecto a *ninguna escolaridad o escolaridad primaria incompleta*. Los grados de calificación están determinados por el nivel de educación formal. Los niveles educativos corresponden a primaria completa, educación secundaria, y educación terciaria. Los períodos de tiempo utilizados para estimar los cambios son los mismos que los utilizados en el gráfico 1.

inicialmente y, después comienza a descender (véase Bourguignon *et al.* (2005) para una explicación formal). Con el tiempo, conforme la dispersión de los años de escolaridad se reduce, el resultado “paradójico” desaparecerá.

Los determinantes de la disminución de la desigualdad en ingresos no laborales incluyen: ganancias de capital —intereses, beneficios y regalías—, transferencias privadas —por ejemplo remesas—, y transferencias públicas —por ejemplo transferencias condicionadas en efectivo (TCE) y pensiones no contributivas—. La contribución de los cambios en las ganancias de capital en Argentina, Brasil y México, por ejemplo, tiende a ser modesta y desigual (Lustig *et al.* (2013)). Sin embargo, un aspecto generalizado en prácticamente todas las encuestas de hogares es que éstas subestiman las ganancias de capital, por lo que el efecto desigualador en esos tres países puede ser mayor que el señalado. En un estudio sobre México (Esquivel *et al.* (2010)) muestran que las remesas tienen un efecto igualador, especialmente acentuado en la década pasada debido a que redujeron la brecha de ingreso per cápita entre hogares rurales y urbanos. Cornia (2013) también muestra que el aumento de las remesas en los ingresos totales de los hogares tiene un efecto igualador en El Salvador y México, pero no así en Honduras, donde el efecto fue opuesto.

Respecto a las transferencias públicas, como se mencionó antes, Azevedo *et al.* (2013) estiman que estas fuentes fueron responsables, en promedio, de alrededor de 20% del descenso de la desigualdad regional. El papel de las pensiones no contributivas no puede precisarse debido a que los autores las incluyeron junto con las pensiones contributivas del sistema de seguridad social —en conjunto, el total de pensiones contribuyó con 9% a la disminución de la desigualdad—, lo que en este análisis, por tanto, se puede estar subestimando el peso de las transferencias directas (20%) sobre la caída de la desigualdad. Por ejemplo, Lustig y Pessino (2013) muestran que la gran expansión de las pensiones no contributivas en Argentina resultó fundamental en la reducción de la desigualdad durante 2006–09. En Brasil, Barros *et al.* (2010) muestran que los cambios en el volumen, cobertura y distribución de transferencias públicas contribuyeron con el 49% a la disminución de la desigualdad durante 2001–07; y en México, Esquivel *et al.* (2010) muestran que estos mismos factores lo hicieron con cerca del 18% durante 1996–06.

III Las causas de la caída en los retornos educativos

Prácticamente hay un consenso en la literatura que señala la caída de los retornos a la educación como uno de los principales factores que motivaron la disminución de la desigualdad. Sin embargo, este consenso desaparece cuando se intenta explicar qué llevó a los retornos educativos a descender. Cinco explicaciones potenciales —y no mutuamente excluyentes— que dominan la discusión:

- i) una reducción en la demanda relativa por trabajadores calificados;
- ii) un aumento en la oferta relativa de trabajadores calificados;
- iii) un incremento de los salarios mínimos y de las tasas de sindicalización que benefician más a los trabajadores de menores ingresos;
- iv) una discrepancia entre la oferta y la demanda de calificaciones, y
- v) la degradación de la educación terciaria (u otros niveles educativos)⁵.

Esta degradación podría ocurrir debido a la combinación de una expansión de educación terciaria de baja calidad y/o porque entre los individuos que se incorporan a los programas de enseñanza terciaria se incluye cada vez más a individuos con menores habilidades, en comparación con anteriores patrones de acumulación de capital humano.

5 Otra posible explicación, relacionada con la degradación educativa, es señalada por De la Torre *et al.* (2013) para el caso de los retornos a la educación secundaria: la ampliación de la educación secundaria que pudo haber incluido a individuos con menores habilidades. Según los autores, los retornos a la educación secundaria —respecto de la educación primaria— disminuyeron de forma más profunda y relativamente sostenida durante los últimos 15 años que los retornos a la educación terciaria —respecto de la educación secundaria—. “Esto podría implicar un menor nivel de aptitud para los grupos de educación secundaria (y posiblemente terciaria), y podría corresponder a una reducción en la distribución de competencias y habilidades para los grupos de educación terciaria” (De la Torre *et al.*, p. 52).

Esta conclusión es apoyada también por Azevedo *et al.* (2013b), quienes sugieren que la caída de los retornos en la región se debió a un incremento en la oferta de trabajadores capacitados y experimentados. En Brasil y México, Barros *et al.* (2010) y Esquivel *et al.* (2010), y Campos *et al.* (2012), respectivamente, argumentan que ha habido cambios notables en la composición de la oferta laboral, donde el incremento en la oferta de trabajadores calificados parece ser el factor dominante en la disminución de los retornos.

En Argentina (Gasparini y Cruces (2010)), la reducción de los retornos parece estar relacionada no sólo con cambios en la composición de la mano de obra, sino también con los efectos que ha tenido sobre el empleo el dinamismo de la economía en los años previos, así como con aquellos relacionados con la compresión salarial derivada de políticas activas del mercado laboral impulsadas por un gobierno prosindical.

La expansión de la educación básica que subyace al cambio en la composición laboral por habilidades y calificación en Brasil y México, a su vez, parece estar asociado con un mayor gasto público por alumno en educación básica, así como al aumento de cobertura educativa en zonas rurales. Estos factores contribuyeron a reducir restricciones por el lado de la oferta. Además, los programas de transferencias condicionadas en efectivo como *Bolsa Familia* (en Brasil) y *Progresar/Oportunidades* (en México), redujeron las restricciones por el lado de la demanda al compensar a los hogares en pobreza los costos educativos y los costos de oportunidad de trabajo para los niños⁶. Un resumen de estos resultados se muestra en el cuadro 1.

López-Calva y Lustig (2010) muestran que el factor más importante en la disminución de los retornos educativos fue un aumento en la oferta relativa de trabajadores con secundaria completa y educación terciaria, resultado de la importante mejora educativa que tuvo lugar en la región durante la década de los años noventa (Cruces *et al.* (2011)).

⁶ Se ha señalado que debido a la baja calidad educativa, la escolaridad adicional inducida por los programas de transferencias condicionadas en efectivo no podrá dar lugar a un aumento importante en los rendimientos educativos.

**Cuadro 1. Disminución de los retornos educativos:
Resumen de resultados**

Estudio	Cobertura	Países donde factores de oferta dominaron	Resultados
Azevedo et al. (2013b)	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay	Promedio ponderado de la población laboral de los 15 países	La disminución de los retornos resultó de una significativa oferta de trabajadores educados y experimentados en la región.
Campos et al. (2012)	México	México	Los retornos cayeron entre 1994 y 2006, debido a cambios en la oferta y, en menor medida, en la demanda; los factores institucionales no fueron relevantes
Barros et al. (2010); Jaramillo y Saavedra (2010); López-Calva y Lustig (2010)	Argentina, Brasil, México, Perú	Brasil, México, Perú	En Brasil, la caída en los retornos parece resultar tanto de cambios en la composición de la oferta y la demanda, como de factores institucionales, tales como aumentos al salario mínimo. En Perú, parece ser el efecto combinado de un incremento en la oferta de trabajadores con más años de escolaridad y que la demanda por dichos trabajadores no supera la oferta.
Gasparini y Lustig (2011); Lustig et al. (2013)	Argentina, Brasil, México	Brasil, México	En ambos países, el principal factor para la caída de los retornos fue el aumento en la oferta relativa de trabajadores con altos niveles de educación como resultado de mejoras educativas durante los años 1990.
Gasparini et al. (2011)	Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Uruguay, Venezuela	Colombia, Costa Rica	Los retornos aumentaron en la década de 1990 y redujeron en la siguiente en un contexto de una mayor oferta relativa de trabajadores calificados. Esto es consistente con un aumento en la demanda relativa de mano de obra calificada en la década de 1990. Las estimaciones de la demanda relativa en la década de 2000 indican una reversión (a excepción de Colombia y Costa Rica), en estas tendencias, es decir, un cambio negativo en la demanda relativa de mano de obra calificada en la década de 2000.

No todos los estudios han encontrado que la disminución de los retornos es resultado de un incremento en la oferta de trabajadores calificados. El trabajo de Gasparini *et al.* (2011) para 16 países en América Latina durante 1989–2009 emplea un marco de equilibrio parcial para analizar la oferta y demanda de mano de obra. Los autores asumen una función de producción con una elasticidad de sustitución entre mano de obra calificada y no calificada (σ) para diferentes valores⁷ y encuentran que, muy a menudo, los factores de demanda dominan a los de oferta para explicar la disminución de los retornos (cuadro 2).

7 Este estudio usa la metodología desarrollada por Katz y Murphy (1992) y Goldin y Katz (2007), quienes formalizaron el marco de análisis de Tinbergen (1975).

Cuadro 2. Cambios en la prima salarial y en la oferta y demanda relativa por trabajadores calificados y no calificados
(Cambio porcentual anual)

	Prima salarial		Oferta relativa		Demanda relativa ($\sigma=2$)		Demanda relativa ($\sigma=3$)	
	1990s	2000s	1990s	2000s	1990s	2000s	1990s	2000s
Argentina	3,5	-2,4	4,6	2,4	11,5	-2,3	15,0	-4,7
Bolivia	7,9	-4,6	-0,2	5,1	15,6	-4,1	23,5	-8,7
Brasil	-0,4	-3,2	1,6	4,4	0,8	-1,9	0,4	-5,1
Chile	0,5	-1,9	3,1	1,1	4,1	-2,7	4,6	-4,7
Colombia	2,5	-2,0	6,4	6,0	11,5	2,1	14,0	0,1
Costa Rica	0,4	-0,2	4,0	3,4	4,9	3,0	5,3	2,8
Ecuador		-3,2		3,4		-3,0		-6,3
El Salvador	1,7	-0,1	5,5	-0,3	8,9	-0,4	10,6	-0,5
Honduras	0,0	-1,9	2,6	2,3	2,6	-1,4	2,6	-3,3
México	1,8	-2,8	3,6	2,2	7,2	-3,5	9,0	-6,3
Nicaragua	3,5	-6,9	4,6	6,6	11,6	-7,2	15,0	-14,1
Panamá	0,3	-2,3	2,3	2,4	2,9	-2,2	3,1	-4,4
Paraguay	0,8	-5,6	5,3	6,1	6,9	-5,2	7,6	-10,8
Perú	0,6	-2,8	0,2	3,8	1,3	-1,8	1,9	-4,6
Uruguay	2,3	-0,9	2,9	1,1	7,4	-0,6	9,6	-1,4
Venezuela	1,1	-4,8	3,9	4,2	6,2	-5,4	7,3	-10,3
Media	1,8	-2,8	3,4	3,4	6,9	-2,3	8,6	-5,1

Fuente: Gasparini *et al.* (2011), con base en CEDLAS y Banco Mundial (SEDLAC).

Un intento por vincular estos resultados con cambios en los patrones de composición de la producción no conduce a resultados concluyentes. Con el objetivo de resaltar la importancia de los factores de oferta y demanda, Gasparini *et al.* (2011) estiman una serie de regresiones de prima salarial por habilidades. Dada la ausencia de un indicador inequívoco de demanda relativa, los autores emplean algunas *aproximaciones*, entre ellos los efectos fijos de país y año, que suponen capturar la evolución de la demanda relativa; tasas de desempleo para distintos grupos de habilidades, que suponen incidir sobre las diferencias de remuneración entre tales grupos; un índice de salarios mínimos por país, que supone capturar el impacto potencial del mercado laboral sobre las primas salariales por habilidades, y un índice de “términos netos de intercambio”, que mide la relación entre los precios de las exportaciones e importaciones, y supone capturar el efecto de los precios internacionales sobre la prima salarial por habilidades. De todas estas aproximaciones, sólo el indicador de términos de intercambio, que captura el efecto de la reciente alza en el precio de los productos básicos (*commodities*), parece apoyar la hipótesis de la demanda.

En este sentido, De la Torre *et al.* (2012) sugieren que el auge de los precios de productos básicos parece haber inducido una redistribución de la mano de obra, desde sectores de bienes transables, como manufactura, hacia sectores menos

intensivos en mano de obra calificada, como servicios. Esto, a su vez, pudo reducir los retornos educativos y, por tanto, la desigualdad salarial. No obstante, Gasparini *et al.* (2011) muestran que pese a la relevancia del auge de productos básicos que experimentó la región, los patrones de empleo por sector indicarían un significativo impacto por otras fuerzas.

De los seis estudios de caso incluidos en su análisis, Cornia (2013) muestra que los responsables del cambio en los retornos pueden depender de: un estancamiento en la demanda por trabajadores calificados durante la década pasada; un aumento en la oferta de trabajadores calificados tras las crecientes inversiones educativas desde la década de los noventa; un aumento en la demanda por trabajadores no calificados debido a la adopción de un tipo de cambio más competitivo en favor de sectores transables, intensivos en mano de obra, y una disminución en la oferta de mano de obra no calificada debido al aumento del nivel educativo, a la caída en las tasas de natalidad, y al aumento de la tasa de emigración. Estos resultados derivan de un enfoque en dos etapas. En la primera, los cambios del coeficiente de Gini en el tiempo se descomponen en cambios en sus “determinantes próximos”⁸. En la segunda, los cambios en las proporciones y coeficientes de concentración de mano de obra, transferencias, capital y remesas se correlacionaron con sus “determinantes subyacentes”⁹. Estos resultados, sin embargo, no pueden ser tomados como causales debido a problemas de endogeneidad.

Desde un punto de vista metodológico, no es sencillo determinar si los factores de demanda u oferta fueron predominantes. Una comparación de los trabajos de Gasparini *et al.* (2011) y Campos *et al.* (2012) para México, por ejemplo, revela que los resultados son muy sensibles a los cohortes de edad de los trabajadores, al período de estudio y, sobre todo, a la elasticidad de sustitución entre trabajadores calificados y no calificados, la que resulta muy difícil de estimar (véase, por ejemplo, Manacorda *et al.*, (2010)). Ésta es un área en la que una mayor investigación puede resultar valiosa, empleando métodos alternativos para estimar la elasticidad de sustitución con el fin de determinar la contribución de los factores de oferta y demanda con mayor precisión y rigurosidad.

Como se mencionó antes, otro factor que podría explicar la caída de los retornos a la educación es la degradación de la calidad educativa en el nivel terciario, o en otros. Los retornos (relativos) promedio a la educación secundaria y terciaria

8 Dependiendo del país, los métodos de descomposición utilizados fueron los propuestos por Lenman y Yitzaki (1985), Milanovic (1998) y Bourguignon *et al.* (2005).

9 La segunda etapa sigue un modelo de regresión de mínimos cuadrados con variables ficticias (LSDV, por sus siglas en inglés) para correlacionar el coeficiente de Gini con un conjunto de variables explicativas, incluidos los indicadores sobre las condiciones económicas externas, el crecimiento económico, la distribución de capital humano, los impuestos y el gasto público, el salario mínimo, el tipo de cambio real y la democracia.

podieron haber descendido debido a que, a medida que la cobertura educativa en estos niveles se amplió, la calidad de la institución marginal, o la calidad del estudiante marginal, o ambas, fueron más bajas. Filmer y Schady (2013) muestran evidencia de que el aumento de la matriculación escolar inducida por los programas de transferencias condicionadas en efectivo ha reducido la calidad educativa para estos estudiantes, puesto que no existe evidencia robusta de que los puntajes en las pruebas o los salarios de la “generación TCE” sean más altos. Carneiro y Lee (2011) muestran un resultado similar. Para egresados de educación terciaria en EE.UU. entre 1960 y 2000, los autores encuentran que el aumento de la matriculación ha llevado a una disminución en la calidad media de estos egresados, lo que resulta en una disminución de 6 puntos porcentuales en la prima por educación terciaria.

Castro y Yamada (2012) encontraron evidencia de que la *convexificación*¹⁰ de la escala salarial-educativa en Perú, ocurrida durante la década de los noventa como consecuencia de la baja calidad de la educación básica y la mejora de la calidad de la educación terciaria, empezó a disminuir a partir de mediados de la década pasada. Como lo documentan los autores, la tendencia a reducir la convexificación es consistente con la disminución de la calidad en los niveles educativos básico y terciario observada durante los últimos diez años, así como con la menor tasa de crecimiento de los salarios reales para trabajadores calificados en comparación con los no calificados. Estimaciones preliminares para México, sin embargo, no encuentran evidencia similar.

Con un enfoque diferente, Reyes *et al.* (2013) encontraron que una proporción significativa —entre 35% y 42%, dependiendo del grado y la institución— de los graduados de educación superior obtuvieron beneficios económicos netos negativos. Estos hallazgos, complementados con datos de ingresos muestran que la brecha entre el costo y los beneficios de la educación superior depende de la calidad de ésta (Banco Mundial (2011)), sugiriendo que la calidad de determinados tipos de educación terciaria ha disminuido los retornos en Chile.

En el caso de la educación secundaria, el estudio de Bassi *et al.* (2012) para Argentina, Brasil y Chile muestra que la disminución de los retornos para la

10 El concepto de convexificación corresponde a una forma funcional utilizada prácticamente en todas las disciplinas cuantitativas. En economía se ha utilizado cada vez más para analizar empíricamente algunas relaciones particulares, por ejemplo, la escala salarial-educativa. Con relación a los temas de este capítulo, la convexificación puede ocurrir, por ejemplo, debido a que los retornos a la educación terciaria aumentaron, mientras que los de educación secundaria o básica descendieron o permanecieron prácticamente sin cambios. Como otro ejemplo, la convexificación puede presentarse si el diferencial salarial entre grupos con calificación alta y media aumentó y el diferencial salarial entre grupos con calificación media y baja disminuyó. Estos cambios salariales pueden tener implicaciones importantes. Por un lado, la “no linealidad” de los perfiles salariales pueden incidir sobre los costos de oportunidad de invertir en educación, la cual puede ser más rentable sólo si se alcanza y completa el nivel terciario. Debido a estos costos, la convexificación puede inducir a las personas en pobreza a decidir abandonar la educación, o a no invertir en ella en absoluto. La tendencia a la “linealidad” encontrada en Perú por Castro y Yamada es entonces una buena noticia; pero lo es menos porque está ocurriendo a través de reducciones en la calidad educativa del nivel terciario.

educación secundaria se debe a la discrepancia entre las habilidades adquiridas por los trabajadores que van directamente del nivel secundario al mercado de trabajo y las competencias requeridas por el mercado laboral que los contrata.

IV En suma

Durante la década pasada, la desigualdad en América Latina disminuyó en la mayoría de los países que cuentan con información comparable. Esta disminución fue estadísticamente significativa y relevante en términos del orden de magnitud. En promedio, un menor nivel de desigualdad fue responsable de casi 40% del descenso en la pobreza extrema y el restante 60% se debió a crecimiento.

Las dos principales explicaciones para la disminución de la desigualdad se relacionan con: i) un descenso de la desigualdad en ingresos laborales por hora y ii) un mayor volumen y progresividad de transferencias del gobierno. La caída de la desigualdad en los ingresos laborales por hora, a su vez, se explica por la reducción de los retornos a la educación.

Determinar si este último resultado se debe a un incremento en la oferta de trabajadores con mayor nivel educativo, o a la disminución de la demanda por trabajadores con mayor calificación, o a la degradación de la educación terciaria (y secundaria), seguirá siendo un tema pendiente para la investigación futura.¹¹

Referencias

- Azevedo, J.P., M.E. Dávalos, C. Diaz-Bonilla, B. Atuesta y R. A. Castañeda (2013b), “Fifteen Years of Inequality in Latin America: How Have Labor Markets Helped?” Policy Research Working Paper 6384, Banco Mundial.
- Azevedo, J.P., G. Inchauste y V. Sanfelice (2013a), “Decomposing the Recent Inequality Decline in Latin America”, Policy Research Working Paper 6715, Banco Mundial.
- Banco Mundial (2011), *Chile’s State-Guaranteed Student Loan Program (CAE)*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- Barros, R., M.N. Foguel y G. Ulyssea (2006), *Desigualdade de renda no Brasil: uma análise da queda recente* (vol. 1), Brasilia: IPEA.
- Barros, R., M. De Carvalho, S. Franco y R. Mendonca (2010), “Markets, the State and the Dynamics of Inequality in Brazil”, en L.F. Lopez-Calva, y N. Lustig (editores), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution-PNUD.

¹¹ Si bien no se abordan en este capítulo, algunos autores han relacionado el aumento de las transferencias públicas a favor de los pobres al proceso de democratización de América Latina y su ‘viraje’ a la izquierda. Véase, por ejemplo, Robinson (2010), Cornia (2010) y Huber y Stephens (2012).

- Bassi, M., M. Busso, S. Urzúa y J. Vargas (2012), *Desconectados: Habilidades, empleo y educación en América Latina*, Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bourguignon, F., F.H.G. Ferreira y N. Lustig (editores), (2005), *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*, Washington, D.C.: Banco Mundial-Oxford University Press.
- Campos, R., G. Esquivel y N. Lustig (2012), “The Rise and Fall of Income Inequality in Mexico, 1989–2010”, UNU-WIDER, Working Paper No. 2012/10.
- Carneiro, P. y S. Lee (2011), “Trends in Quality-Adjusted Skill Premia in the United States, 1960–2000”, en *American Economic Review*, 101(6), 2309–49.
- Castro, J.F. y G. Yamada (2012), “‘Convexification’ and ‘Deconvexification’ of the Peruvian Wage Profile: A Tale of Declining Education Quality”, Working Document DD/12/02, Universidad del Pacífico.
- Cornia, A. (2013), “Inequality Trends and their Determinants: Latin America over 1990–2010”, en Cornia, A. (editor), *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*, Oxford University Press.
- Cornia, A. (2010), “Income Distribution under Latin America’s New Left Regimes”, en *Journal of Human Development and Capabilities*, 11(1), 85–114.
- Cruces, G., C. Garcia-Domenech y L. Gasparini (2011), “Inequality in Education: Evidence for Latin America”, UNU-WIDER, Working Document No. 2011/93.
- Datt, G., y M. Ravallion (1992), “Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s. *Journal of Development Economics*, 38, 275–295.
- De la Torre, A., E. Levy Yeyati y S. Pienknagura (2013), “Latin America and the Caribbean as Tailwinds Recede: In Search of Higher Growth”, Reporte Semianual, Oficina del Economista Jefe, América Latina y el Caribe, Banco Mundial.
- Esquivel, G., N. Lustig y J. Scott (2010), “A Decade of Falling Inequality in Mexico: Market Forces or State Action?” en L.F. Lopez Calva, y N. Lustig (editores), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution-PNUD.

- Filmer, D., y N. Schady (2013), “The Medium-Term Effects of Scholarships in a Low-Income Country”, a publicarse en *Journal of Human Resources*.
- Gasparini, L., y G. Cruces (2010), “A Distribution in Motion: The Case of Argentina”, en L.F. Lopez-Calva y N. Lustig (editores), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution-PNUD.
- Gasparini, L., y N. Lustig (2011), “The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America”, Working Paper No. 1110, Tulane University.
- Gasparini, L., S. Galiani, G. Cruces y P. Acosta (2011), “Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990–2010”. Policy Research Working Paper 5921, Banco Mundial.
- Goldin, C., y L. Katz (2007), “The Race between Education and Technology: The Evolution of U.S. Educational Wage Differentials, 1890 to 2005”, Working Paper No. 12984, NBER.
- Huber, E., y J.D. Stephens (2012), *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*, Chicago: University of Chicago Press.
- Jaramillo, M., y J. Saavedra (2010), “Inequality in Post-structural Reform Peru: The Role of Market and Policy Forces”, en Luis F. Lopez-Calva y N. Lustig (editors), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution-PNUD.
- Katz, L., y K. Murphy (1992), “Changes in Relative Wages, 1963–1987: Supply and Demand Factors”, en *Quarterly Journal of Economics*, 107, 35–78.
- Lerman, R.I., y S. Yitzhaki (1985), “Income Inequality Effects by Income Source: A New Approach and Applications to the United States”, en *Review of Economics and Statistics*, 67, 151–156.
- Lopez-Calva, L.F., y N. Lustig (editores), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution-PNUD.
- Lustig, N., y C. Pessino (2013), “Social Spending and Income Redistribution in Argentina in the 2000s: the Rising Role of Noncontributory Pensions”, Working Paper No. 5, CEQ.
- Lustig, N., L.F. Lopez Calva y E. Ortiz-Juárez (2013), “Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil, and Mexico”, en *World Development*, 44, 129–141.

- Manacorda, M., C. Sánchez-Páramo y N. Schady (2010), “Changes in Returns to Education in Latin America: The Role of Demand and Supply of Skills”, en *Industrial and Labor Relations Review*, 63, 307–326.
- Milanovic, B. (1998), “Explaining the Increase in Inequality during the Transition”, Policy Research Working Paper 1935, Banco Mundial.
- Reyes, L., J. Rodríguez y S. Urzúa (2013), “Heterogeneous Economic Returns to Postsecondary Degrees: Evidence from Chile”, Working Paper No. 18817, NBER.
- Robinson, J. A. (2010), “The Political Economy of Redistributive Policies”, en Luis F. Lopez-Calva y N. Lustig (editores), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution-PNUD.
- Tinbergen, J. (1975), *Income Distribution: Analysis and Policies*, Amsterdam: North-Holland.